

FORTALECIMIENTO DEL ENOTURISMO
EN SAN MARTÍN

ADQUISICIÓN DE NUEVO
PATRIMONIO CULTURAL
SANMARTINIANO



INTEGRANTES: PEPA, MARÍA NOELIA, DNI 30029802
LEGROTTAGLIE MARTINEZ, NATALIA, DNI 28466512

El presente trabajo es a los fines de aprobar el curso memorias de la localía 2018: Miradas de Mendoza, y ser incorporado al Repositorio de Trabajos Finales.

RESUMEN:

El presente trabajo aborda la actividad turística enológica en el departamento de San Martín, buscando reforzarla, haciéndola notar sobre el desarrollo en otros departamentos que poseen una concentración turística en torno a este atractivo. Conjuntamente con esto también se plantea el interés por el paisaje natural abordándose desde la dimensión patrimonial entendiéndolo como un signo, la apariencia visible de un sistema de fuerzas, más o menos complejas, que lo producen.

Se propone como objetivo, el reforzamiento de la actividad enoturística como chance para reactivar económicamente el departamento otorgándole un papel fundamental al paisaje natural y construido como imagen de características políticas, sociales, económicas y culturales representadas en las diversas construcciones que posee el departamento desde tiempos muy antiguos, rescatándolos como fortaleza, para lograrlo debemos identificar e interpretar la configuración del paisaje a fin de aportar al conocimiento y establecer pautas para su protección, recuperación y desarrollo sustentable.

PALABRAS CLAVE: enoturismo, reactivación económica, patrimonio cultural, historia local, paisaje vitivinícola, persistencias, debilidades y potencialidades.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, se destacan cada vez más nuevas tendencias en la forma de hacer turismo: el alejamiento de los principales destinos de sol y playa, la segmentación del período vacacional a lo largo del año en pequeñas estancias, la elección de espacios que permitan el contacto y la interacción con la naturaleza, además de las posibilidades cada vez mayores de acceso al turismo de los diferentes grupos, son sólo algunas de estas nuevas tendencias que se eligen a la hora de vacacionar.

Como consecuencia de estas tendencias nuevas en la demanda, en el mercado turístico también surgen nuevas alternativas a la hora de elegir vacacionar para dar respuesta a los actuales gustos del consumidor.

Dentro del llamado turismo sustentable o ecológico es donde podemos encuadrar la actividad objeto del presente trabajo. Se trata de una forma de turismo temático en la que se combinan el turismo rural con el proceso de elaboración del vino y todo su entorno como eje fundamental.

En este trabajo también se aborda el paisaje vitivinícola desde la dimensión patrimonial entendiéndolo como un signo, la apariencia visible de un sistema de fuerzas, más o menos complejas, que lo producen. (Guichonnet, 1998)

Este sistema puede ser natural, cultural o mixto y está dotado de una inercia que implica la persistencia de elementos legados del pasado. Lo destacado de esta conceptualización es la caracterización dinámica de los elementos constituidos en un sistema de relaciones, donde se deja ver que existe un legado del pasado que forma parte de ese sistema y que acompaña a la constante reinención del paisaje.

El objetivo de esta investigación es identificar e interpretar la configuración del paisaje vitivinícola del departamento General de San Martín, a fin de aportar al conocimiento y establecer pautas para su protección, recuperación y desarrollo sustentable.

Postulamos que los principales elementos estructurantes del paisaje del área de estudio, red de riego y vías de comunicación se construyeron a lo largo del siglo XIX y principios del XX y que a pesar de los cambios operados en sus materialidades y relaciones funcionales, estos elementos siguen presentes y constituyen rasgos importantes de su identidad. En consecuencia, se hace necesario identificarlos, protegerlos y gestionarlos.

Para alcanzar el objetivo se hace necesaria la interpretación de los procesos históricos de formación y de transformación de las construcciones, las tramas urbanas, las ciudades y las estructuras territoriales existentes. (Larrochelle, 2002)

DESARROLLO

El presente trabajo aborda el turismo enológico en estrecha relación con el paisaje local y regional desde la dimensión patrimonial entendiéndolo como un signo, como la apariencia visible de un sistema de fuerzas, más o menos complejas, que lo producen.

Se propone como objetivo, identificar e interpretar mediante la actividad enológica turística, la reactivación económica de la zona, la creación de nuevas fuentes de trabajo, así como el reconocimiento de nuestro patrimonio cultural, apuntando a la recuperación, protección y desarrollo sustentable del paisaje natural y creado en las diferentes etapas históricas. La metodología se basa en la interpretación de los procesos históricos de formación y de transformación de las construcciones, las tramas urbanas, las ciudades y las estructuras territoriales existentes en el desarrollo de la vitivinicultura.

El objetivo de esta investigación es identificar e interpretar la configuración del paisaje vitivinícola de San Martín, dado que en las propagandas turísticas y enológicas es muy escasa la participación del departamento, y creemos merecer más.

Postulamos que los principales elementos estructurantes del paisaje del área de estudio son la red de riego y las vías de comunicación, construidas a lo largo del siglo XIX y principios del XX y que, a pesar de los cambios operados en sus materialidades y relaciones funcionales, estos elementos siguen presentes y constituyen rasgos importantes de su identidad. En consecuencia, se hace necesario identificarlos, protegerlos y gestionarlos.

En dicho proyecto se recaudó y analizó información sobre la vitivinicultura desde la época colonial hasta la actualidad, el incremento e impacto del enoturismo en nuestra provincia y sus beneficios económicos, la participación en el complejo turístico de Los Caminos del Vino de las bodegas de San Martín (Crotta, Antonietti, Santa Cecilia, Dominio de Uyata, La Elcira, Santa Sara, La Hilda, Vicentina), en donde encontramos que 8 bodegas departamentales conforman el mapa de visita turística, como así también la antigüedad de los edificios que deberían ser tenidos en cuenta como patrimonio cultural.

Las intenciones e intereses de semejante trabajo, convergen en una sólo propuesta que puede resumirse de la siguiente manera: ***“Enoturismo... posibilidad de crecimiento”***.

Somos conscientes que este proyecto necesita de una amplia colaboración no sólo del municipio, sino también de la sociedad de la zona, ya que hay ciertos parámetros arraigados en la consciencia colectiva que debemos superar en un arduo trabajo, pero en conjunto.

Dadas las condiciones actuales, San Martín, necesita con urgencia invertir en la creación de nuevas fuentes de trabajo que permitan a la vez la recreación y el conocimiento de la historia local y modernizando los procesos de acceso y permanencia a actividades innovadoras relacionadas directa o indirectamente a la actividad vitivinícola.

SAN MARTÍN: UN GIGANTE VENIDO A MENOS

Para poder comenzar a reconocer la zona donde el proyecto tendrá influencia debemos ubicarnos en el espacio:

Principal zona productora vitivinícola de la provincia, presenta un panorama esencialmente rural, con pequeños poblados esparcidos por el territorio: los departamentos de San Martín, Rivadavia, Junín, Santa Rosa y La Paz, donde viñedos irrigados por frías aguas otorgan diversas variedades de uva, materia prima de vinos de gran calidad.

Con un bello paisaje de viñedos y la imponente cordillera de fondo, ofrece además importantes atractivos históricos y culturales.



Los establecimientos vitivinícolas se presentan en un interesante contraste paisajístico de grandes bodegas industrializadas, con otras boutiques de pequeña producción, otorgando una variedad inigualable. En esta zona se produce casi el 50% de la totalidad vitivinícola provincial.

Imperdible gastronomía típica con nombres que aún perduran como el cadillo de charqui, locro, pastel de papas, humita en chala o la olla, patitas aliñadas, mazamorra dulzona, arrope de uva, sapaipillas, dulce de alcayota, tortitas con chicharrones, carne a la masa, asado criollo o ternera con cuero, por supuesto acompañados con el mejor vino.

Diversos festivales, componen una interesante agenda:

A principios de Febrero, “Rivadavia le canta al país”, festival de canto folclórico a nivel nacional.

En la segunda quincena de Marzo, “Festival de la Cueca y el Damasco” en La Dormida, Santa Rosa. Folclórico.

En la segunda quincena de Abril, “La pisada del Vino de las Reinas” en Junín, que consta en la obtención de vino casero por parte de las Reinas Vendimiales, llamado vino patero o “Cabernet de las Reinas”.

En Noviembre, en Luján de Cuyo, “Feriagro”, exposición de productos agrícola-ganaderos y música.

SAN MARTÍN

En su nombre evoca al Libertador de la Patria, quién sin dudas, dejó profundas huellas a su paso por la zona. Así lo testimonian lugares venerados como el Olivo Histórico o el Museo de Las Bóvedas. Este último, atesora una cuidadosa colección de objetos del pasado. Su rico y trabajado paisaje rural, se completa con la villa cabecera, donde se encuentra la sede del gobierno municipal, la avenida principal con palmeras, el Oratorio, entre otros.

De fuerte valor patrimonial, esta región ofrece conocer todo tipo de museos y sitios significativos que detentan elementos históricos y culturales, donde el vino está siempre presente como actividad primordial de la zona, tales como el Olivo Histórico, el Museo de Las Bóvedas y la bella Capilla Alto Salvador, en el departamento de San Martín, o el Museo de Arte Americano en Rivadavia, de importante interés arqueológico relativo a las culturas ancestrales huarpes.

De éste valor parte el gran interés también de recuperar, conservar y desarrollar de manera sustentable, aquel patrimonio que aún no es tenido en cuenta, relacionando la historia, el patrimonio y la vitivinicultura en un solo proyecto de interés no sólo local sino también regional, descifrando como los procesos históricos determinaron la construcción de ciertos edificios según la política, la economía y la sociedad de la época, rescatando la importancia dentro de una localidad y de una Nación.

Poner en valor un área histórica a través de la atracción de población, en este caso mediante el desarrollo de fuertes actividades enoturísticas y de interés cultural, puede constituirse en una manera de recuperar su dinámica y su identidad...

El patrimonio histórico es aquel heredado de generaciones pasadas y forma parte de la memoria colectiva y de la identidad cultural. Tal patrimonio requiere de una gestión dirigida a resguardarlo de aquellos intereses particulares que tienden a ponerlo en riesgo. En función de ello es responsabilidad del Estado dirigir procesos para su adecuada gestión, involucrando a la ciudadanía y al conjunto de actores que intervienen.

Preservar la identidad histórica y cultural de un centro histórico no implica convertirlo en “museo urbano”. Conservar un área de valor patrimonial por su paisaje natural no implica necesariamente prohibir el desarrollo de nuevas actividades. Recuperar edificios históricos puede ser una acción en vano si no se consideran los usos futuros y posibles de esos edificios.

En las últimas décadas las ciudades han experimentado nuevos procesos de desarrollo: todos apuntan al mismo objetivo el retorno a la ciudad construida en donde los elementos patrimoniales, identitarios e históricos asumen un rol vital en la dinámica urbana.

UN POCO DE HISTORIA

El oasis productivo del Río Mendoza, servido por una red de riego de origen prehispánico, se expandió durante la colonia y el período independiente, dedicado fundamentalmente al cultivo de la alfalfa, los cereales, el viñedo y los frutales.

El Paisaje Colonial 1561-1816

Durante la época colonial, Mendoza formaba parte del Corregimiento de Cuyo y su territorio estaba dividido en tres Curatos: Valle de Uco, Mendoza y Corocorto. A este último correspondía la Zona Este.

El primer canal que se construyó en tiempos de la colonia fue el que hizo construir Pedro Moyano Cornejo, con la ayuda de los indígenas, la llamada “Acequia del Rodeo de Moyano” probablemente el actual Canal Reducción o Canal Viejo, ubicado en la margen derecha del río Tunuyán.

Con la aparición de los primeros canales, el paisaje cambió su fisonomía, se extendieron las zonas de cultivo y se fue conformando una incipiente red hídrica, que creció asociada a los caminos más importantes. Los principales canales durante la época colonial al este del Tunuyán son el Independencia y el Viejo Retamo, cuya descripción aparece en las crónicas de los viajeros que visitaban la Posta del Retamo en su paso por el Camino Real o de La Travesía.

La zona cercana a los ríos Mendoza y Tunuyán, frecuentemente era inundada por las crecidas de los ríos y sus terrenos se convertían en verdaderos lodazales o “barreales”, de allí el nombre de “Los Barreales” que más tarde daría origen a la villa cabecera de San Martín. Esta situación constituía un serio obstáculo para la explotación agrícola, la

obtención de tierras aptas para el cultivo se presentaba como una tarea ardua ya que previamente debían secarse los terrenos, canalizar y abrir los cauces de desagüe.

El Estado comisionó a principios del siglo XIX a don José Herrera para realizar trabajos de mensura y la traza de los primeros canales de la zona norte del Retamo, conocida como Los Barriales.

El espacio en Zona Este estaba estructurado, junto con la red de riego, por dos ejes principales de comunicación, uno en sentido este- oeste, coincidente con el Camino Real o de La Travesía, que unía Buenos Aires con Mendoza y Chile, y uno secundario en sentido sur-norte, que partía desde el sur, cruzaba el Río Tunuyán a la altura de Las Ramadas y se conectaba con el Camino Real.

Asimismo, las personas que viajaban por el camino, motivaron la creación de “postas” para el descanso y recambio de animales, las que, con el tiempo, fueron dando origen a los poblados más importantes de la zona.

Durante la colonia y hasta avanzado el siglo XIX la base de la economía de la región era la ganadería y el cultivo de forrajeras y cereales para la producción de harinas.

En las zonas de los oasis, irrigadas por canales, se cultivaba trigo, maíz, viñas y frutales. El tamaño y cercado de las propiedades, le imprimía modificaciones a un paisaje dominado por la monotonía según descripciones de viajeros.

El paisaje ganadero- cerealero 1816-1885

En este período la base de la economía, sigue siendo la ganadería, la producción de forrajeras para el engorde del ganado y los cereales para la producción de harinas.

Hacia 1864 se sitúa según Richard Jorba el momento de auge de la actividad cerealera, la zona que cuenta con mayor superficie cultivada de cereales es la Zona Este, que paradójicamente solo tiene un 14% de los molinos. Esto se explica según el autor, por la atracción que ejercía la capital y poblados vecinos y por ser el principal centro de consumo.

La Vitivinicultura

La vid, introducida desde los primeros tiempos de la conquista, tenía poco protagonismo, elaborándose vino con métodos rudimentarios y en pequeñas cantidades, para el consumo interno. No obstante, desde el siglo XVIII el vino constituyó la principal riqueza de Mendoza, con su mercado más importante situado en Buenos Aires.

Causas diversas afectaron el comercio de vinos y determinaron crisis prolongadas y una paulatina decadencia de la vitivinicultura mendocina. Las guerras de la

independencia y las civiles, así como el libre comercio y la importación de vinos extranjeros perjudicaron al sector vitivinícola. (Girini, 2014)

A comienzos de 1850, el viñedo había casi desaparecido, reemplazado por forrajeras y cereales. La alfalfa era el cultivo predominante, ocupando un 80% de la superficie cultivada, seguida por los cereales y en tercer lugar el viñedo con un 2 o 3 % de la superficie. (Richard Jorba, 1998).

La economía provincial de entonces se centró en una agricultura subordinada al comercio ganadero. Los potreros de las estancias se dedicaron al forraje para engorde de ganado, que luego era exportado a Chile; también trigo, cuya harina se comercializaba en San Luis, el centro y el litoral. (Richard Jorba, 1998)

Por entonces, la bodega guardó una relación directa con el ámbito doméstico. La vivienda rural era un centro de autoabastecimiento y producción, que podía alcanzar, en los casos de cierta envergadura, características de establecimiento manufacturero y comercial en algunos rubros. Los cepajes predominantes eran criollos (negra, blanca y moscatel) plantados de "cabeza" los cuales siempre se hallaban mezclados dentro de los cuarteles con muy baja densidad por hectárea debido a su asociación con la alfalfa (Girini, 2014).

A partir de 1870, los cambios políticos y económicos que se venían registrando en la Argentina: la centralización del poder estatal y la inserción del país en los circuitos económicos mundiales bajo la hegemonía británica, produjeron, profundas transformaciones. En 1883 habían, en San Martín 214 has. cultivadas con viñedos. Para 1880 solo se registra la existencia de una bodega. Este dato, no significa que no se fabricara vino antes de esta fecha, sino que se elaboraba en escasas cantidades, para el autoabastecimiento.

El establecimiento de colonias agrícolas en el litoral y la Pampa Húmeda, con elevados rendimientos de cereales, significaron para Mendoza la pérdida de esos mercados y la ruina de los molinos locales.

La provincia debió reorientar su economía en función de la nueva estructura económica nacional, para ello recurrió a la tradicional vitivinicultura, que sería modernizada con el apoyo estatal. (Girini, 2014).

Nuevos caminos

A partir de 1816, con la creación de San Martín, aparece en el espacio un nuevo eje en sentido este- oeste: el Camino de la Villa (actual Ruta Provincial n°50- Boulogne Sur Mer), que atraviesa la villa en forma recta hasta encontrarse con el antiguo camino real.

Por lo tanto, en esta etapa hay tres ejes este- oeste, siendo el más utilizado, el nuevo Camino de la Villa, luego, hacia el sur, el Camino que pasa por el Retamo y por último, más al sur, el antiguo Camino que bordea el río Tunuyán.

En 1864 surgió un nuevo eje este- oeste, el Carril Nuevo o Central (actual Carril Sud Alto Verde) (Perez y Castillo, 1992)

Los caminos en sentido norte-sur, son de carácter rural y bordeando los canales más importantes, pero nunca adquieren la envergadura de los ejes este- oeste.

La impronta Sanmartiniana

Un gran impulso cobró la región cuando el general San Martín asumió como gobernador intendente de Cuyo, ya que inició una verdadera labor de colonización, a través de una férrea política de poblamiento en la zona de Los Barriales. Para ello, promovió la venta de terrenos del Estado; la construcción del Camino de la Villa para integrarla con el resto de los poblados; el trazado de la Acequia de la Patria (actual canal San Martín), para fomentar el regadío y cultivo de la tierra; y la construcción de un molino para proveer harina a la población.

El canal San Martín, será un elemento característico del paisaje, que irá cambiando de materialidad y diseño hasta la actualidad.

Al dictarse el Reglamento del ramo de Aguas para la Villa de San Martín de 1837, el Canal principal Acequia de la Patria, es derivado en cuatro canales: -Acequia del Medio- (actual Costa Canal Montecaseros), -Acequia del Alto Verde- (actual Canal Sur Alto Verde), -Acequia de la Villa-(actual Canal Norte Alto Verde) y -Acequia del Alto de las Mulas –(actual Canal Alto Salvador) (Cano, 1941).

A partir de este momento comenzó la proliferación de hijuelas, canales y acequias para regar las tierras. Hacia mediados del siglo XIX, se construyeron nuevos canales y se ampliaron los existentes: Canal Chacabuco - Canal Los Arboles- Canal Carrera- Canal Ferreyra- (actual Libertad), Canal Mundo Nuevo.

El paisaje agroindustrial vitivinícola 1885-1980

Entre 1885 y 1910 la economía de Mendoza experimentó un cambio de paradigmas. Después de tres siglos, el modelo ganadero-comercial fue desplazado por la industria vitivinícola como modelo hegemónico en la economía provincial.

La llegada del ferrocarril, en 1885, y junto a él la gran inmigración y la sistematización y ampliación de la red de riego permitió la incorporación de nuevas tierras al cultivo de la vid, primero en la Zona Núcleo, y posteriormente en la Zona Este y en el Oasis Sur. El ferrocarril, por su parte, potenció el crecimiento de ciudades existentes y

la ampliación del ramal Palmira (inaugurado en 1914) hacia el Noroeste del departamento dio origen a nuevos poblados tales como Tres Porteñas, El Central y Nueva California, con la incorporación de tierras al cultivo de la vid, irrigadas a través de la cuenca del río Mendoza.

Nuevos canales

Luego de la promulgación de la Ley General de Aguas, en 1884, comenzó una nueva etapa en la irrigación de Mendoza y la Zona Este no fue ajena a este fenómeno.

En 1887, el Gobernador Tiburcio Benegas emprendió la ejecución de grandes obras hidráulicas que cambiaron el manejo y aprovechamiento racional de las aguas, lo que permitió incorporar extensas zonas al cultivo.

Las principales obras hidráulicas llevadas a cabo en el Este mendocino fueron: la construcción del Dique Medrano (actual dique Benegas, sobre el Río Tunuyán en el departamento de Rivadavia) y las obras de mampostería de los principales canales Independencia y San Martín, entre otros, que se transformaron en canales matrices desde los que derivaron una enorme red de canales e hijuelas, favoreciendo el desarrollo de cultivos en una amplia zona irrigada. (Marre, 2010).

Una nueva estructura para el agro

Una nueva organización, basada en la geometrización, dada por la red de riego, los caminos y las hileras de las viñas, dominó los paisajes rurales. Este nuevo orden espacial, también se hizo visible en la urbanización del agro y, según el Dr. Mariano Zamorano, resultó de colocar la vivienda en relación directa con el viñedo, en posición vigilante frente a la acequia portadora del líquido vital. Paralelamente las bodegas, introdujeron una escala monumental en el paisaje y, junto a las casas patronales, fueron pioneras en el desarrollo de una nueva edilicia urbana. (Girini, 2014)

El desarrollo de la vitivinicultura a escala industrial implicó el nacimiento de conjuntos especialmente concebidos para procesar los crecientes volúmenes de uva, optimizar el proceso de elaboración del vino e incorporar tecnología y equipamiento de punta.

Los establecimientos comprendían un conjunto de edificios con diferentes características, funciones y ubicación: unos formaban el casco de la bodega propiamente dicha y estaban en relación directa con la calle o camino y con los viñedos; los otros, casas para contratistas y jornaleros, corrales y pequeños galpones para depósitos, se ubicaban dentro de las fincas.

Asimismo, era muy importante en la localización de los establecimientos la cercanía a los centros urbanos puesto que éstos aseguraban la provisión de mano de obra, maquinarias, insumos, crédito bancario, entre otros,

Expansión y crisis 1930-1980

La modernización de la vitivinicultura comenzada hacia fines del siglo XIX, se consolidó en las primeras décadas del siglo XX, orientándose a la elaboración de grandes volúmenes vínicos de escasa calidad, dirigidos al mercado interno.

Crisis cíclicas debidas fundamentalmente al desfase entre producción y consumo, signarán el modelo a lo largo del siglo XX. La Zona Este se va a consolidar en este período como la mayor productora de vinos y de superficie cultivada con vides de la provincia. Dentro de ésta, San Martín será el departamento que mayoritariamente contribuirá a alcanzar esta categoría.

La crisis de un modelo

El ciclo moderno de la vitivinicultura mendocina, iniciado a partir de la Revolución Vitivinícola, en 1885, se mantuvo con escasas variantes hasta su crisis definitiva en la década de 1980.

El modelo propiciaba la producción de vinos comunes, dirigidos al mercado interno, a precios bajos; privilegiando la cantidad sobre la calidad. A lo largo de los casi cien años de vigencia estuvo signado por crisis cíclicas, debido al desfase producido entre producción y consumo.

Hacia 1980 el sector vitivinícola estaba atravesando una crisis gravísima. La situación podía resumirse en que la plantación de viñas y la producción de vino superaban el consumo del mercado interno. No había posibilidades de absorber este excedente ya que el consumo había disminuido desde la década del 70 debido a la competencia con las bebidas gaseosas y la cerveza; además, eran pocas las posibilidades de expansión del mercado por el bajo índice de crecimiento vegetativo de la población.

A principios de la década del ochenta, el consumo medio nacional per cápita era de 76,3 litros por año y a comienzos de los noventa éste había descendido a 54,1 litros. A ello se sumaba el bajo precio del producto; y las escasas posibilidades de exportación por la baja calidad del producto. Casi el 95% de la uva se destinaba entonces a la elaboración de vinos comunes. (Girini, 2014)

La crisis del paisaje vitivinícola

A partir de 1980, los signos de esta crisis se hicieron evidentes también, en el paisaje y en las propias bodegas. La falta de planificación estatal, en cuanto a usos del suelo

impulsó la sustitución de viñedos tradicionales por la construcción masiva de viviendas, produciendo daños irreparables en las estructuras funcionales y productivas. Algunos de estos signos también se observaron en la Zona Este, muchas bodegas cerraron y cientos de hectáreas fueron abandonadas.

No obstante, probablemente, el alto grado de fraccionamiento de la zona estudiada, cuyas parcelas pertenecían a pequeños propietarios que vivían en el lugar, determinó que éstos permanecieran y reconvirtieran su producción hacia otros cultivos como el olivo y los frutales.

En la década del 90 también se produjo la crisis ferroviaria, con la paralización del ferrocarril como vía de transporte de pasajeros y de carga. Ello impactó fuertemente en la economía y el paisaje, con el desuso de un sistema funcional y de relación de las bodegas con el territorio.

El patrimonio ferroviario comenzó un lento proceso de deterioro provocado por el desuso, el vandalismo y la usurpación de estaciones y del resto de sus componentes. A partir de ese momento, el distrito Palmira, que se había convertido en un fuerte polo ferroviario, se sumió en una crisis profunda, que aún hoy no ha podido superar.

El paisaje vitivinícola actual de la zona Este se caracteriza por tener viñedos con uvas de alto rendimiento por hectárea y de un menor valor enológico, con esta uva se obtienen los vinos comunes o de mesa.

Según los datos suministrados por el relevamiento, en el 82% de las fincas se hallan presentes las uvas “mezcla”: tintas, blancas, criolla y moscatel en formas exclusivas o combinadas con cepajes finos. Dentro de éstos el Malbec está presente en el 30% de las fincas, le siguen el Cabernet Sauvignon en un 20%; Bonarda en un 18%, Pedro Ximenez en un 15% y el Syrah en un 12%. Otras variedades que se cultivan, pero en muy pocas fincas (5%) son: Tempranillo, Merlot, Torrontés, Ugni Blanc, entre otras.

En relación a los sistemas de conducción, el predominante es el parral que domina en un 40% de las fincas; asociado al espaldero aparece en un 39% de los casos; mientras que el espaldero como único sistema de conducción está presente en el 12% de las fincas.

El sistema de riego, fue otra de las variables observadas; el 89 % de las fincas utiliza el tradicional por surco; un 8% presenta el sistema por surco y goteo combinados, mientras que un 3% tiene sistema por goteo.

También se observó la presencia de otros cultivos además de la vid, lo que le da una impronta singular al paisaje. El 47,6 % de los establecimientos con finca tienen otros cultivos; en el 70% de estas propiedades está presente el olivo ya sea como único cultivo

además de la vid o asociado a frutales; en el 30% restante los frutales que predominan son: ciruelos, duraznos, damascos y membrillos.

En base a los datos recaudados, observamos que el turista puede conseguir diferentes miradas del paisaje vitícola según donde se ubique para apreciarlo: visiones encajonadas del paisaje en las cuales solo se percibe el espacio focalizado hacia un horizonte cercano y con algunas visuales hacia los planos de cultivos o visiones panorámicas de los mismos que nos permite percibir los bordes de estas áreas muchas veces marcados por las trincheras de álamos o por el cambio de cultivos (olivos, frutales) o por zonas incultas.

Los cambios de colores estacionales y los contrastes visuales que se producen por la heterogeneidad de los cultivos, son unas de las características fundamentales que captan la atención del observador.

Los cuadros de cultivos de vid se muestran en lo general con parrales y con una sola variedad de viñedos, como son los de las uvas criollas, asociados a olivos y frutales. Los sistemas de riego son por lo general por medio de canales y surcos, existiendo muy pocas parcelas que aplican el riego por goteo. Con respecto a los cierres de las parcelas en su mayoría son de palo tratado y alambre, acompañados por las acequias de riego y por altos bordos de tierra y vegetación natural.

Las calles y rutas que atraviesan estas zonas, se encuentran en su mayoría en estado natural, sin pavimentar, apareciendo en algunos sectores como verdaderas “travesías” asociadas a basurales o a médanos.

A continuación, se muestra un mapa de las actividades turísticas que se llevan a cabo en los diferentes departamentos de la provincia y la zona Este, figura como desconectada de los Caminos del Vino anulando su potencial, por lo que el recurso económico que podrá aportar esta actividad no está siendo valorado i tenido en cuenta.

Pero a pesar de todo el contenido cultural, histórico e incluso turístico, esta zona queda aislada en los grandes circuitos de publicidad y de posibilidad para ser reconocida como parte integral de Los Caminos del Vino.

En los últimos años el turismo relacionado a la vitivinicultura ha sido primordial para la provincia dado que nos a conducido al mundo permitiendo mostrarle quienes somos y como somos, pero internamente se desconoce las actividades culturales y turísticas que la zona Este ofrece dado la poca publicidad que se le da.

En base a encuestas realizadas a muestras de las diferentes zonas que forman el Este hemos podido concluir que Maipú y Luján de Cuyo son las únicas localidades que se

relacionan al enoturismo y que representa la zona Este, mientras que el resto no tiene un papel que desempeñar en esta nueva tendencia.

El 90% del muestreo de la población consultada afirma no conocer que La Paz, La Dormida, Rivadavia, Junín y San Martín tienen participación en el circuito de Los Caminos del Vino, además de no reconocerlas como zonas con fuerte aporte cultural e histórico.

CONCLUSIONES

Uno de los obstáculos más difíciles de superar del departamento de San Martín es la lejanía de la capital provincial, lo que implica un trastorno para trasladarse hasta los centros donde se realizan las actividades propuestas y un aumento de gastos en transporte.

Es por esto que la gente de esta zona siente en muchas ocasiones que la distancia los castiga con aislamiento y anonimato sin poder hacer conocer las riquezas que tenemos para ofrecerle al mundo, y es esta la primera situación que debemos abordar desde el Comité propuesto para poder integrarnos a los circuitos del turismo enológico, hoy actividad principal de la provincia.

La configuración territorial, desde la colonia, respondió a la fortaleza productiva agraria, que luego se fue concentrando en el cultivo de la vid y su explotación, en primer lugar, de forma casera para consumo propio y familiar, luego para el mercado interno y el consumo de la población para llegar a ser en la actualidad la actividad económica más fuerte de la provincia, que es un símbolo de identidad ante el mundo.

La actividad vitícola es la que aporta a la provincia las mayores ganancias, ya que es una producción característica, pero también en el proceso de investigación para este proyecto hemos descubierto que la población no sólo apunta a un renacer de la zona Este



sin dependencia de la capital sino también, de la recuperación de ciertos bienes tangibles que guardan importancia cultural y de identidad, ya que representaron, en su momento, los intereses políticos, económicos, sociales y culturales de la época.

El mayor desafío del ordenamiento urbano y territorial consiste, precisamente, en conciliar las transformaciones necesarias del entorno construido con la salvaguarda de los caracteres esenciales y distintivos que fundan la identidad de los lugares: la vitivinicultura con sus bodegas son características esenciales de la zona que deben ser valorados y reconocidos.

Los estudios y relevamientos realizados han permitido dilucidar y detectar aquellas “permanencias estructurales” que han persistido a pesar de los cambios. Estas son los elementos estructurantes del territorio: las vías de comunicación y la red de riego en sus distintas jerarquías, el parcelamiento, los focos o asentamientos originales, las trincheras de álamos, como, también es importante destacar, la presencia de capillas, oratorios y antiguas estancias.

Reconocemos que las bodegas se han visto obligadas, en algunos casos, a subirse a los procesos rápidos de modernización mundial para poder mantenerse en el mercado, pero es cierto también, que han intentado mantener la originalidad de las construcciones de las generaciones pasadas para seguir dándole una impronta de identidad y de pertenencia.

Si recorremos la zona podemos encontrar que, en el pasado, grandes extensiones de tierra contenían la bodega, las plantaciones de vid y la casa donde vivían los dueños. Con el tiempo esta diagramación territorial fue modificándose con los avances en los transportes, la urbanización y la necesidad habitacional de la población.

A pesar de la riqueza que la región posee, rara vez podemos encontrarla en publicidades o promociones relacionadas al enoturismo y todo su aporte.

BIBLIOGRAFÍA

- * Base de datos de INV.
- * Cano, G. (1941) Estudios sobre el Régimen Jurídico- Económico de Aguas en Mendoza durante el período intermedio 1810-1884, Vol II” Mendoza, Argentina: Librería de la Universidad.
- * UNESCO (2014). Cultural Landscape. [En línea]. Disponible en <http://whc.unesco.org/en/culturallandscape/#1> [Acceso 20 de mayo de 2014].
- * Richard Jorba, R. (1998), Poder, Economía y Espacio en Mendoza 1850-1900, Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola. Mendoza, Argentina: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo.
- * Lacoste, P. (2004), La vitivinicultura en Mendoza: implicancias sociales y culturales (1561- 2003). En: Mendoza, cultura y economía, Roig, A., Lacoste, P., Satlari M.C. (Compiladores). pp 57-113. Mendoza, Argentina: Caviar Bleu, Editora Andina Sur.
- * Lacoste, P. (1995) San Martín. Historia y perspectivas. Serie Territorios de la Provincia, Mendoza, Argentina: Diario UNO.
- * Cueto, A. Sachero, P & Romano, A. (1993) Historia de Mendoza. (1ª ed.) Diario Los Andes, Mendoza.
- * Girini, L. (2014). La Revolución Vitivinícola en Mendoza. 1885-1910. Las transformaciones en el territorio, el paisaje y la arquitectura. (1ª ed.) Mendoza, Argentina: Universidad de Mendoza.
- * Girini, Médico, Vicchi I Paisaje Vitivinícola en el departamento de General San Martín, Mendoza. Debilidades y Potencialidades.